

PARA ALBERTO SÁNCHEZ. Escultor de Toledo

A ti, cal viva de Toledo, crudo
montón de barro, arcangelón rugiente
contra un violento, tórrido, inclemente
Apocalipsis del horror, grecudo.

A ti, al que el Tajo en su correr agudo
le arrojó el mejor canto de su frente
y un pájaro de piedra transparente
centró en el hueso mundo de tu escudo.

A ti, aunque cerca, pero tan lejano
hoy de aquel frío infierno castellano,
de aquel en sombra sumergido ruedo,

vengo a decirte: A caminar, hermano.
Que muy pronto en la palma de tu mano
con nueva luz se amasará Toledo.